

LA CAMPAÑA DE COSTA GRANDE.

El último Jefe i esbirro huertista en Guerrero.

Poco a poco se fué normalizando después la vida en el Puerto.

Pasados algunos días, el Gral. Blanco ordenó nuevamente al Gral. Villegas el avance sobre los huertistas de Costa Grande, avance que solo pudo efectuarse esta segunda vez con 135 hombres, de los cuales 45 eran los restos del aguerrido Batallón "Guerrero" i los noventa restantes, del Gral. Barrios, armados por el Jefe expedicionario Villegas en el Campo de Marte frente a la Fortaleza, momentos antes de emprender la marcha que se le ordenó.

Con el carácter oficial i militar de Jefe de las operaciones de Costa Grande, (9) el Gral. Villegas estableció el Cuartel General en Coyuca de Benítez, (10) que había sido abandonada por el enemigo después de la derrota de Acapulco, i con la cooperación del Gral. Tomás Toscano Arenal, los Coronels Alberto G. González i Manuel González, el Sr. General Canuto Reyes i otros muchos correligionarios, se dedicó activamente a reorganizar su diezmando Batallón para emprender las operaciones.

El General Villegas, en el sentido económico, contó para la realización de la ardua empresa que se le encomendó, solamente con el pequeño contingente de dinero que los miembros más prominentes de la Junta Revolucionaria de Costa Grande pudieron proporcionarle para llevar a feliz término la revolución en esa zona, dinero que en Diciembre de 1914 reintegró el C. Primer Jefe en el Puerto de Veracruz a uno de dichos miembros, mediante la presentación i entrega de los correspondientes documentos.

Sin embargo, ese pequeño contingente, ante la carencia ab-

solita de haberes para las tropas que operaban en otras regiones i ante la gestión maquiavélica de los muchos partidarios i los agentes secretos del cabecilla Mariscal en el Puerto, despertó en los malos constitucionalistas allí estacionados, la malicia mal intencionada i la temeridad en los juicios, pues con motivo de los pagos en metálico a las tropas en Coyuca de Benítez (raros ya entonces en esta forma) aparecieron en el Puerto algunos anónimos alusivos a que los españoles residentes en dicho Puerto estaban impulsando revueltas; ultrajando así tales anonimistas el honor personal i militar de las tropas i jefes expedicionarios de Coyuca. Esto concuerda fielmente con lo dicho por el mismo cabecilla Mariscal al Gral. Manuel Villegas en carta que se hace del dominio público.

Este General amenazó a los anonimistas con ir desde Coyuca a reprimir por la fuerza de las armas la desordenada manifestación pública que intentaban i que envolvía una burla para los expresados Jefes, i los anónimos fueron contestados, por el General i algunos de sus correligionarios.

Los proyectados desórdenes se evitaron, pero los confabulados anonimistas se convirtieron desde esa fecha en enemigos permanentes del C. Jefe de Operaciones de Costa Grande i de sus tropas, por obra i gracia del maquiavelismo huertista. El Gral. Blanco llegó a intervenir prudentemente en el asunto.

**Perseverancia del Jefe revolucionario de operaciones de Costa Grande.
Peripecias varias i toma i desocupación inmediata de
San Jerónimo de Juárez**

La Comandancia Militar (11) de Acapulco no tenía ni podía ordenar el envío de dinero, parque i armas a Coyuca de Benítez; los Comandantes Militares que se sucedieron limitaban su acción a sostener la Guarnición de Acapulco; las armas del Batallón "Guerrero" (en ese tiempo "Galeana") se habían perdido en las deserciones de los soldados por falta de haberes; los empleados públicos nombrados, nada ministraron para el Jefe de Operaciones en Coyuca; (12) los Jefes Barrios, Cipriano Lozano i otros se mostraron rehacios para obedecer las órdenes del Gral. Villegas, alegando superiores méritos revolucionarios. Así es que, la pretendida i mui necesaria reorganización de la columna operadora tardó dos meses i no se llevó a cabo. (13)

Por fin, el Gral. Blanco, que se había retirado a Dos Caminos por cansancio i motivos de salud, giró órdenes (14) espe

ciales a los Jefes Barrios, Lozano, Aniceto Vinalay i Donaciano Marín, así como al Gral. Villegas, (15) para que marcharan unidos sobre Atoyac, lo sitiaron i luego lo tomaron por asalto; i en acatamiento al superior, partieron de Coyuca en los últimos días de Septiembre de 1914, 600 hombres, al mando de todos los Jefes i en el fondo de nadie, primero sobre la plaza de San Jerónimo defendida por él cabecilla Julio Pérez.

San Jerónimo fué tomado en una hora, poco más o menos, pero fué abandonado inmediatamente en virtud del disgusto del Gral. Villegas i de sus Jefes subalternos inmediatos, por los desórdenes i abusos cometidos, después del triunfo, por las fuerzas de Barrios i Lozano, disgusto que produjo el regreso del Jefe de Operaciones por la playa del Pacífico a Coyuca i Aguas Blancas con su Estado Mayor i el Gral. Toscano Arenal, retirándose poco después para Tixtlancingo donde se acuarteló con 60 hombres que se le habían incorporado i para los cuales no tenían haberes. (Obstáculo poderoso con que siempre tropezó el Gral. Blanco, antes de comunicarse con el C. Primer Jefe; por contraposición a los zapatistas que todo lo obtienen del cercano ajeno, i del cabecilla Mariscal que ha procedido como los zapatistas i que cuenta ya con un elevado capital.)

En el corto combate de San Gerónimo murió valientemente el intrépido Teniente-Coronel Eligio Ramirez i el valeroso Sargento 1o. Valerio Nava.

Antes del avance sobre Atoyac, (por San Gerónimo) Cuartel General del enemigo, el Gral. Villegas con sus escasos elementos i contando con su correligionario el Gral. Tomás Toscano Arenal, derrotó a los huertistas en El Camalote, El Raicero, Zacualpam i Cacalutla.

El Gral. Barrios volvió con sus 300 i pico de hombres a Pueblo Viejo, Marín a la Barra de Coyuca i Lozano i Vinalay a Acapulco.

El segundo combate en el Puerto disputado por el huertismo i la Reacción i el ostensible antipatriotismo del cabecilla Mariscal.

El Gral. Blanco, fuerza de cohesión revolucionaria

Así las cosas, i aprovechando el justificado disgusto del Gral. Villegas en S. Gerónimo, el cabecilla Mariscal marchó nuevamente sobre Acapulco con el Capitán huertista Manuel Uruñuela, quien se le había unido por haber sido desarmado en el Puerto por Lozano, por orden del Gral. Blanco, i se apoderó de la población sitiando el Fuerte de San Diego.

Al aproximarse el cabecilla, el Comandante Militar en funciones, Sr. D. Juan Ojeda, abandonó la Comandancia i la plaza i se retiró hasta la Sabana i Egido Nuevo; entonces los hermanos del Gral. D. Tomás Gómez, (Capitanes los. Patricio, Calixto i Cecilio, Juan y Leandro) i sus hijos (Tenientes Manuel e Isabel i Subtenientes Francisco i Julián); los Coroneles Edmundo Durán, Anastasio Carbajal i Jesús Quiróz se hicieron fuertes en la Fortaleza durante los tres días que los tuvo sitiados el enemigo. (29 i 30 de Septiembre i 1o. de Octubre de 1914.)

El Capitán Uruñuela aportó a sus correligionarios el contingente de algunas cajas de parque que sustrajo de los campos del puerto del Marqués, donde las habían anteriormente enterado los Grales. Gómez i Villegas en sus sigilosos preparativos de pronunciamiento.

En vista de los nuevos acontecimientos, el Gral. Blanco ordenó a sus diseminadas fuerzas la violenta reconcentración en la Sabana i en la ex-Garita de México; en el menor tiempo bajó de Dos Caminos a la Sabana i, llegado que hubieron de Tixtlancingo sus Generales Toscano Arenal i Manuel Villegas, con el asentimiento de los principales Jefes presentes en la ex-Garita hasta donde ya había avanzado, confirió honrosamente el mando de todas sus fuerzas al último, quien desde luego dió a conocer su dispositivo de combate.

Las tropas revolucionarias avanzaron entonces desde luego resueltamente, en número de 700 hombres hasta los palmares de Acapulco i, situadas en larga semi-circunferencia que partía, desde de la playa Norte del Fuerte, abrieron uniformemente el fuego contra los huertistas a las 8 de la noche del día 2 de Octubre de 1914. El enemigo, fuerte en 900 a 1,000 hombres que habían acudido a Acapulco por el sebo de falsas promesas de Mariscal, engreído por el sitio de tres días a la Fortaleza i fervoroso creyente en la debilidad revolucionaria, comenzó a vacilar ante la intrepidez de los contrasitiadores, a perder posiciones i, por fin, a desfilar a la luz de la luna para la Costa Grande; pero los revolucionarios se retiraron por falta de víveres al amanecer del 3 para volver a la carga por la noche i a las mismas horas de ese día, como lo verificaron, porque los huertistas contramarcharon en corto número para el Puerto aprovechándose de la supradicha retirada del amanecer.

La fuerte unión moral producida por la presencia del Jefe supremo D. Julián Blanco, dió por resultado varios actos de valor heroico en sus Jefes i soldados i el triunfo más completo,



TOMAS TOSCANO ARENAL.
Intrépido Brigadier de la "Brigada
Julián Blanco".

En la actualidad presta sus servicios al Constitucionalismo, de una manera voluntaria con el grado de Coronel del Batallón "Galeana" de la Brigada "Nicolás Bravo" del Cuerpo de Ejército de Oriente.

pues el Jefe de Huerta, Mariscal, fué derrotado i rechazado vigorosamente hasta sus lares.

El enemigo huyó como siempre, por la playa del Pacífico o por el camino del plan boscoso que conduce al corazón de la Costa Grande, batido i perseguido hasta la Barra de Coyuca i hasta El Zapote, Distrito de Tabares, por Jefes que préviamente se le apostaron en el tránsito i que le hicieron numerosas bajas.

Durante su corta permanencia en Acapulco i estando próxima la derrota, el cabecilla Mariscal agasajó al Comandante i marinos del cañonero americano "Yorktown" surto en la bahía, recalcando ante ellos su inventado zapatismo del Sr. Gral. Blanco i presentándose él-Mariscal—como el más leal constitucionalista, todo lo cual valió al citado General Blanco una nota bastante dura i audaz del Comandante del cañonero, de la cual se conserva una copia.

Como el cabecilla quedara bastante desmoralizado i su gente lo abandonaba en masa después de la derrota, ya estando en Atoyac redobló sus intrigas i se dirigió al expresado Comandante, en cartas que se hacen del dominio público, i con la ayuda de Manuel Uruñuela i hermano, pidiéndole su intervención para el arreglo de su armisticio con el Gral. Blanco i procurar que fueran protegidas sus tropas. (16) (17) El Comandante del cañonero propuso el armisticio, pero Blanco i sus principales subalternos no aceptaron la intervención americana en asuntos del país, i Mariscal, (18) con su actitud antipatriótica i desleal, desmintió visiblemente el oropelesco patriotismo de que hizo gala en sus arengas al público durante el conato de intervención del tiempo de Huerta.

Jesús H. Salgado, Gobernador Constitucionalista i Silvestre G. Mariscal, Jefe Constitucionalista

Por esta época llegó de México a Guerrero el llamado General Jesús H. Salgado, como Gobernador Provisional del Estado.

El C. Gral. Blanco puso guarniciones dobles en Acapulco i en la Fortaleza i se retiró temporalmente para Dos Caminos,

Estando en este último lugar, recibió orden telegráfica del C. Primer Jefe para suspender las hostilidades contra Mariscal, quien ya se hacía pasar en esos días, como queda dicho, por agregado al Constitucionalismo.

El Gral. Blanco, en su personal disciplina militar, política i moral i por su profundo respeto al Supremo Jefe del Cons-

titucionalismo de la República, giró inmediatamente a todos sus subalternos las órdenes relativas, quedando desde entonces plenamente suspendidas las hostilidades contra el *veleido-so e ignorado reo de muerte* Silvestre G. Mariscal.

Los comisionados del Gral. Blanco ante el C. Primer Jefe.

Blanco, Salgado i Mariscal

El Gral. Blanco había, por fin, enviado a México o a Veracruz varias comisiones integradas por intelectuales de los que lo rodeaban, con el objeto de tratar patrióticamente con el C. Primer Jefe los asuntos del Constitucionalismo en el Estado, hacerle presente la firme adhesión del General a la causa liberal i su lealtad, no desmentida hasta su muerte; pero la mayoría de ellas no se produjo en el sentido de extirpar en Guerrero al elemento reaccionario, pues siendo la Revolución netamente radicalista porque es social, económica i agraria, abogaron visiblemente por implantar en dicha Entidad Federativa la política de conciliación, política contraria a los ideales del pueblo i tan imposible como la que se intentara tratándose de Angeles, Villa, Zapata, Huerta i el C. Primer Jefe. En efecto, aunque el Gral. Blanco era sincero, con tendencias a la solidaridad revolucionaria, leal i sumamente consecuente i generoso hasta con sus enemigos, éstos, por el contrario, eran i son hipócritas, pérfidos, intrigantes i conservaban siempre para con él mal comprimidos sentimientos de odio i de venganza, como que fué su vencedor en todos los combates por la libertad i que, en el fondo, tenía que haber después terribles choques de ideas i de aspiraciones, que echarían por tierra la estéril conciliación así como los penosos trabajos de los verdaderos revolucionarios guerrerenses.

Por otra parte, i como se dijo anteriormente, después de la muerte del pundonoroso Jefe D. Enrique Añorve en Puebla, después del fusilamiento del General D. Ambrosio Figueroa en Iguala i después de la separación de los supervivientes hermanos Figueroa para el centro i otros puntos del país, el Gral. Blanco quedó convertido en el único centro de gravedad revolucionaria en el Estado; centro al cual desgraciadamente convergió también, obedeciendo a la lei de propia conservación, una turbamulta de ex-empleados de tercero o cuarto orden que abusaron constantemente de su indulgencia, de su bondad i de su muy peculiar generosidad, desviándolo a menu-

do de la senda que desde antaño le trazaba su clara inteligencia en materia de revolución. Entonces era cuando el General, que en el fondo i a pesar de su poca cultura era radicalista necesitaba del valioso concurso i cooperación de los intelectuales del Estado, cosa que verdaderamente no hubo.

Sentadas estas necesarias consideraciones generales, sigamos nuestras memorias,

El Gral. Blanco, reconocido que hubo a Jesús H. Salgado como Gobernador Constitucionalista, tuvo conocimiento de que el Comandante del "Yorktown" trataba con el alto funcionario el asunto del armisticio; pero habiéndose declarado, acto continuo, zapatista el Gobernador, no estando conformes con el armisticio los principales Jefes subalternos del Jefe revolucionario Blanco i, sobre todo, no teniendo ya caso el aludido armisticio a virtud de la orden telegráfica del C. Primer Jefe, no se ocupó ya el General de dicho asunto i se dedicó exclusivamente a organizar la campaña contra el zapatismo declarado de los llamados generales Chón Díaz, Heliodoro Castillo i otros encabezados por el desleal Jesús H. Salgado.

Acapulco, no obstante, quedó siempre amagado por el obcecado Sr. Silvestre G. Mariscal,

Necias insinuaciones i risible plan administrativo, político i militar zapatista.

La corrección i la natural penetración del Gral. Blanco.

Después de algunos días de permanencia en Dos Caminos, comenzaron a llegarle de Chilpancingo, al Gral. Blanco por telégrafo i bajo cubiertas cerradas, varias copias de actas suscritas por Salgado (que ya se llamaba a sí mismo Director del Gobierno Provisional de Guerrero), Chón Díaz, Castillo i otros muchos, así como copias de disposiciones i decretos del aludido Director.

Del texto de todos esos documentos i del dicho de un emisorio que después se presentó, previó permiso del General, en Dos Caminos, se desprendía: Que los conjurados zapatistas sostendrían el Plan de Ayala; que se unirían a Zapata contra el Sr. Carranza que venía desde el Norte ocupando los templos como enemigo de la religión Católica, es decir, que Guerrero se uniría a Morelos contra el carrancismo, pero que sería en lo sucesivo enteramente independiente de Morelos i del resto del país; que de las minas que tenían en su poder i en explotación pasarían 50,000.00 pesos mensuales a Zapata para que sus fuerzas no entrarán jamás a Guerrero; que establecerían escuelas en las más

pequeñas poblaciones del Estado; que se suprimirían los Congresos que expiden leyes, i se sustituirían por un grupo de hombres conocedores que hicieran justicia al pueblo; que se suprimirían las cárceles i solo se usaría la "Isla de Caballo" para algunos reos importantes; que el llamado Director del Gobierno no expediría leyes epteramente nuevas i suprimiría todas las viejas; que las fábricas del Estado pasarían a ser propiedad del nuevo Gobierno que ellos implantarían, etc., etc., etc.

Después de estas insinuaciones comunistas i anárquicas, invitaba el llamado Director del Gobierno Provisional al Gral. Blanco para conferenciar en Chilpancingo u otro lugar intermedio, pero el invitado se negó políticamente, exponiendo razones de salud. Entonces el llamado Director solicitó i obtuvo que en su propio nombre i representación conferenciara con el Gral. en Dos Caminos, el Coronel zapatista Juan Villa, quien con ese fin se presentó después con una escolta de 40 hombres que se acuartelaron en el local que les designó el Gral. Blanco i que estuvieron a punto de ser atacados i desarmados por los soldados de éste (es de adveatir que el Gral. Blanco había previamente ordenado a sus tropas que no estorbaran el paso al Sr. delegado Villa i su escolta).

Villa expuso lo que antes queda dicho i al final exigía una resolución; observándose claramente que su consigna era que el Gral. Blanco se uniera formalmente a los conjurados zapatistas para llevar a cabo sus aludidos designios.

El Jefe revolucionario de Dos Caminos, cuya vida nos ocupa, comisionó el Mayor del Batallón "Galeana" acuartelado en la población, para contestar, según acuerdos previos, al aludido emisario zapatista. Este, al comenzar la conferencia dió por admitido que el llamado Gobierno Provisional i todos sus colegas reconocían la Constitución Federal, i, sobre esta base, el Mayor rebatió en presencia de los Grales. Bonifacio Blanco i Manuel Villegas, los gravés erroaes en que incurrían el llamado Director del Gobierno Provisional i los suyos; hizo a Villa algunas preguntas pertinentes que lo confundieron i lo redujeron al silencio i le dió, al fin, la siguiente respuesta que el zapatista oyó en su indicada actitud de estingir:

"MI GENERAL BLANCO HACE A UD. PRESENTE, POR MI CONDUCTO, QUE HA DISPUESTO CONSULTAR LA OPINION DE SUS GENERALES I PRINCIPALES JEFES PARA RESOLVER SOBRE LA UNION QUE LE PRÓPONE EL SR. DIRECTOR DEL GOBIERNO PROVISIONAL, DE QUE ES UD. DIGNO SERVIDOR."

Los definidos i firmes ideales del Gral. Blanco i la prensa revolucionaria de Veracruz.

La clarividencia del General.

El Gral. Blanco, que con todo respeto i conservando íntegro su honor militar había cerrado definitivamente su campaña contra el huertismo de Atoyac que pedía un armisticio mediante la intervención de los americanos, se encontraba de improviso frente a frente con otro enemigo que, por decirlo así, se le encaraba abiertamente por el rumbo del Norte. Así, pues, la respuesta dada al Corl. zapatista Juan Villa por medio del Mayor del Batallón "Galeana", tendió unicamente a ganar tiempo, como lo manifestó claramente el General a sus altos jefes de confianza, para colocar violentamente algunas tropas en Los Cajones, El Puente, Soyatepec, El Ciruelar i otros puntos estratégicos, a fin de poder organizarse medianamente para contener de pronto al enemigo, cuyos trabajos i planes tendían seguramente a dominar el centro del Estado (teniendo ya controlada la parte Norte), avanzar hacia las Costas i apoderarse de Acapulco para tener una base segura de comunicación con otros puntos del país i con el extranjero.

Como un mes se mantuvo el Gral. Blanco a la defensiva, i en tales circunstancias recibió carta de los cabecillas Chón Díaz i Blas Aguilar Astudillo invitándolo para que se uniera a ellos, abrazando el Plan de Ayala. El leal Jefe revolucionario de Dos Caminos volvió a honrar al Mayor del Batallón "Galeana" con la comisión de contestar las aludidas cartas i así el General respondió a los cabecillas zapatistas en pliegos altamente honrosos para él i para la causa que defendía, pliegos cuyos textos (publicados el 10 de Abril de 1915 en el "Demócrata" de Veracruz i otros periódicos revolucionarios) son los siguientes:

"Dos Caminos, Gro., 14 de Marzo de 1915.

Sr. Gral. D. Encarnación Díaz.—Tixtla de Guerrero.

Mi estimado amigo:

Con todo gusto contesto la carta de Ud. fechada en esa cabecera el 8 del corriente, i tanto más lo hago así, cuanto que ella me proporciona la natural oportunidad de reiterarle hoy una vez más, mi manera de pensar sobre asuntos públicos.

Principiaré por manifestarle, que aplaudo de todas veras que subsista invariable nuestra antigua amistad personal, pero que deploro con todo mi corazón de patriota mexicano i des-

interesado, nuestra divergencia en credos políticos, hoy que debíamos obrar de comun acuerdo como los firmes sostenedores del Plan de Ayutla i como los gigantes del 57 i de la Guerra de Reforma.

Cuestión de pasiones siempre en efervescencia, cuestión de ideas nacidas i vivificadas al calor de cabezas invisibles, o cuestión de convicciones afirmadas i consolidadas por los mismos acontecimientos, todo lo que sea, el caso es que Ud. i yo, amando ambos a la misma Patria, no pensamos lo mismo i así, no podemos unirnos.

La historia se repite. Entendámonos.

¿Sabe usted, amigo, cuales son los elementos que constituyen lo que Ud. llama pomposamente la Soberana Convención Revolucionaria, la cual da a Ud. amplias facultades para tratar conmigo.....? Pues son los siguientes: Los astutos "científicos" vestidos con piel de oveja, el clero secularmente conservador, el antiguo militarismo i el vergonzante felixismo. Todos estos elementos unidos hipócritamente en Soberana Convención Revolucionaria, forman, sépalo Ud., lo que se llama el partido reaccionario, que hoy, como en años aciagos para la Patria, está en lucha abierta contra el partido liberal representado actualmente por el C. Primer Jefe, General Don Venustiano Carranza, i que Ud. abraza, estoy casi seguro, ofuscado por las pasiones de esta época, o engañado, como Pascual Orozco, por los "científicos".

¿Que quieren Ud. i los que actualmente llama suyos, contra el partido liberal o constitucionalista que ha creado ya el municipio libre, que ha decretado la devolución de los egidos a los pueblos de la República, la restitución de los terrenos mal habidos, la justicia efectiva para todos, etc., etc., etc., debiendo girar los futuros Gobiernos mexicanos dentro de un moderno orden de cosas i de un nuevo orden Constitucional?

El mismo Plan de Ayala ¿que objeto tiene ya, en su parte general, ante tales disposiciones i ante las que en lo sucesivo se irán expidiendo, de acuerdo con los principios de la Revolución, por el Supremo Poder Constitucionalista que las apoyará hasta que, previos debates, las Cámaras Nacionales las hagan formar parte integrante del Pacto Federal? Siento no tener de momento los ejemplares de todas ellas para mandárselos i llevar así con ellos a su convicción la pleua justificación de la causa que defiende.

No hai, pues, más que dos extremos: O *reaccionario* o *constitucionalista*. Lo primero significa en esencia: *Enemigo del*

pueblo; lo segundo, *partidario entusiasta i convicto de las libertades públicas*. Ahora, reflexione serena i profundamente cual de los dos es el equivocado

¿Continuará Ud. como reaccionario o se afiliará pronto i sinceramente al gran partido constitucionalista?

No más derramamiento de sangre hermana; basta de errores; robustezcamos con nuestra unión el partido constitucionalista o liberal, **QUE TARDE O TEMPRANO TRIUNFARA, PORQUE ESTA DEL LADO DE LOS VERDADEROS INTERESES DEL PUEBLO I APOYADO FUERTEMENTE POR LA OPINION PUBLICA!**

A esta lucha colosal en la que Ud. i yo aparecemos como enemigos políticos, debiendo ser correligionarios en el liberalismo que abrazo, como Guerrero; a esta lucha desesperada del PASADO contra los HOMBRES NUEVOS que bregan impertérritos por la verdadera felicidad i grandeza nacional, especialmente de las sufridas clases indígenas i menesterosas; a esta lucha del retroceso hipócrita i miserable contra el progreso liberal que transforma al mundo; a esta lucha sangrienta, digo, debemos ponerle término nosotros los patriotas, reflexionando, reconociendo nuestros errores políticos, deponiendo nuestros fieros odios personalistas i uniéndonos con férreos vínculos dentro del esclarecido i viejo liberalismo nacional, único que ha salvado a la Patria en distintas épocas aciagas.

“Es cierto que anteriormente estuvimos unidos Ud. i yo para derrocar al mal Gobierno ilegal del fatídico Huerta, pero nunca creí que Ud. i otros amigos siguieran de frente sosteniendo otra bandera que apenas si ondeará triunfante allá por el año, 4000 ó quizá nunca.

“No olvide Ud., mi amigo, que la naturaleza no dá saltos i que todos los pueblos de la tierra, obedeciendo en su existencia a esa lei inexorable, evolucionan i progresan por grados o desaparecen del mapa.

“Harto sé que puede Ud. ser capaz de sacrificar sus afectos i errores personales en aras de la Patria, como Guerrero lo hizo i Guzmán el Bueno; por tanto, espero se resolverá Ud. a venirse mejor con nosotros, ofreciéndoles un completo indulto i la conservación para Ud. del grado de Brigadier del Ejército Constitucionalista o liberal.

“No recordaré a Ud. mis servicios porque no han sido para nadie en particular, sino para la Patria; no recordaré a Ud. que después de que rendí con mis fuerzas a Cartón en el cementerio de El Rincón, se me arrebató todo el botín de guerra que

me correspondía, porque nunca mis miras han sido personalistas; pero sí repito a Ud., que anhelo se venga conmigo i se adhiera sinceramente con los suyos a la justa causa del pueblo que defiende, para terminar de una vez estos disturbios tan dolorosos cuanto lamentables para nuestro Estado de Guerrero, en particular, i para nuestra adorada Patria, en general.

"De Ud., atento amigo i seguro servidor.

El Gobernador i Comandante Militar del Estado.

General de Brigada, JULIAN BLANCO.

Rúbrica."

"Dos Caminos, 14 de Marzo de 1915.

Sr. B. Aguilar Astudillo

Tixtla de Guerrero.

'Estimado amigo:

"Al contestar hoy la carta de Ud., fecha 9 del actual, paso por alto los elogios que por mera indulgencia i educación hace Ud. de mi humilde persona.

"Sustancialmente debo manifestar a Ud., que ya hace algunos meses quedó definida la situación política del país en la siguiente forma: por una parte los «científicos», los antiguos militares, el clero siempre conservador i los felixistas con Villa, Angeles i el General Zapata a la cabeza, reviviendo el viejo partido reaccionario, y por la otra el C. Primer Jefe, General D. Venustiano Carranza i sus colaboradores de convicciones, formando i representando el glorioso partido liberal que ha hecho obra gigante en todas las épocas de la Historia y ha transformado al mundo.

"Sin desconocer jamás los brillantes méritos que Ud. hace resaltar en Bravo i en Guerrero, recuerdo a Ud. que ambos profesaron credos políticos diferentes; así, pues, en los tiempos que corren yo me he decidido por la Causa Constitucionalista, que es la única que puede sacar pronto del estancamiento al pueblo mexicano.

"Extraño y estoi estupefacto ante la tremenda obsecación de Ud. i de los que actualmente llama sus correligionarios, i más todavía al pensar que es Ud. un reaccionario inconsciente i no un revolucionario que ama de todas veras al pueblo de Juárez i de Hidalgo.

"Si fuere cierto que yo alguna vez acepté el concurso de una bandería política, sin quitar mi corazón del servicio de la Patria, al alejarme de esa bandería no he hecho más que cumplir con un deber de patriotismo que está en contraposición, no lo nie-

go, con las miras de esa misma bandería política. Primero es la Patria que todo.

“Siendo propio de varones ilustrados reparar en sus errores políticos, espero que Ud. se decidirá pronto, a la inversa de lo que me propone, a abrazar la verdadera causa de la Revolución i de la Patria, viniéndose conmigo que le concedo el indulto i las garantías i consideraciones que merece.

“Espero su decisión i quedo de Ud. atento i S. S.

“El Gobernador i Comandante Militar del Estado.

“General de Brigada, JULIAN BLANCO.

“Rúbrica.”

El periódico revolucionario «El Demócrata,» publicó las anteriores cartas, bajo el siguiente rubro:

“EL VALIENTE GENERAL SURIANO JULIAN BLANCO, RECHAZA CON ENERGIA LAS PERFIDAS INSINUACIONES DE LOS TRAIADORES ASTUDILLO I DIAZ.

“VIRILES DOCUMENTOS QUE SON SIMBOLOS DEL HONOR Y DE LA LEALTAD.”

El Sr. Gral. Blanco celebró con gran entusiasmo la escritura i remisión de las aludidas cartas a su destino, manifestando a todos los presentes que ellas condensaban sus pensamientos, los cuales no podía expresar en su lenguaje sencillo.

El C. Jefe de Operaciones de Guerrero, nombrado por la Primera Jefatura.

Durante el lapsus en que el Gral. Blanco contenía al zapatismo, en la forma indicada, en dos Caminos, desembarcó en Acapulco el Sr. Lic. Gral. Pascual Morales i Molina con algunos centenares de hombres, quien fué objeto de señaladas muestras de simpatía tanto por parte de los pocos leales como de los muchos falsos constitucionalistas del Puerto. El Sr. Lic. Gral. Morales i Molina llegó con el carácter de Jefe de las Operaciones Militares en el Estado, nombrado por el C. Primer Jefe, lo que causó gran satisfacción al C. Gral. Blanco que desde luego lo felicitó.

Un Gran Revolucionario en Acapulco, Guerrero.

“El abrazo de Judas” de los huertistas.

Algún tiempo después, llegó el mártir de la libertad Sr.

Gral. D. Jesús Carranza, en el cañonero "Guerrero" a Acapulco. Entonces el Gral. Blanco, dejando a sus hijos al frente de sus tropas avanzadas contra los zapatistas, bajó para el Puerto con el fin de saludar personalmente al respetable viajero i conferenciar con él i con el Sr. Gral. Morales i Molina sobre asuntos del servicio i de la Revolución.

Llegado que hubo el Gral. Blanco al Puerto, el Sr. Gral. Carranza llamó a los Jefes Silvestre G. Mariscal i Abraham García i, estando presente el C. Jefe de Operaciones i los principales subalternos del Jefe de Dos Caminos, tuvo una conferencia con todos en el edificio que ocupa la Aduana Marítima, conferencia que versó sobre la unión i concordia que debía haber entre todos los constitucionalistas del Sur. Esa unión se efectuó allí mismo verbalmente, i después de las protestas de amistad, así como de los abrazos de estilo en tales casos, el más entusiasmado fué el Jefe Mariscal, quien en uno de sus peculiarísimos arranques, exclamó: ¡A MEXICO POR CUERNAVACA! Así fué como en aquel acto memorable quedó sellada ante el bondadoso i optimista Sr. Gral. D. Jesús Carranza, la anhelada solidaridad revolucionaria en Guerrero mediante una unión que, en el fondo, sólo había producido, por parte de los viejos huertistas, EL ABRAZO DE JUDAS, como se verá por los subsecuentes acontecimientos.

La psicología sociológica de los pueblos que han dado su contingente de sangre al Sr. Mariscal, merece un estudio detenido, sereno i profundo. Los fracasos de todo arreglo con dicho Jefe, que individualmente condensa todos los defectos i cualidades de su raza, reconocen por causa inmediata la falta de ese estudio.

GRAVES ASESINATOS EN CAMPAÑA.

El Gral. Blanco i las tomas de Chilpancingo, Chilapa i Tixtla.

Llegada de Silvestre G. Mariscal i del C. Jefe de Operaciones a la Capital.

El Gral. Blanco con sus Jefes Tomás Gómez, Silverio Zequeida, Manuel Villegas, Miguel Serrano, Andrés Carreto i sus tropas, regresó a Dos Caminos, de donde, con los soldados que allí tenía i con un refuerzo de valientes tehuanos (dado por el C. Jefe de Operaciones) que puso a las órdenes del Gral. Villegas, avanzó inmediatamente sobre Chilpancingo.

Una serie no interrumpida de combates día i noche,



BRIGADIER TOMAS GOMEZ.

Humilde labriego, hijo de Los Arenales, Distrito de Galeana, Gro., quien se distinguió en las luchas por la libertad, tomando varias plazas al frente de sus soldados, bajo las órdenes del General Julián Blanco al estallar la Revolución.

Fué asesinado en combate i a traicion en las alturas del "Salto de Valadéz", el mismo día que en igual forma sucumbió en Petaquillas su segundo el valiente Jefe Manuel Villegas, el año de 1915.

la Sierra, a Chilpancingo, i pudo todavía tomar parte en los combates que tuvieron lugar en las dos últimas plazas mencionadas.

Ya en posesión el Gral. Blanco de la ex-Capital, llegó a ésta con el grueso de sus fuerzas el C. Jefe de Operaciones, Lic. Gral. Pascual Morales i Molina, procedente de Acapulco.